

Gracias, Rafael

Después de 27 años y 75 títulos juntos, Toni Nadal deja de entrenar a su sobrino Rafa. El entrenador más laureado de la historia del tenis expresa sus sentimientos en el adiós

TONI NADAL

20 NOV 2017 - 11:12 CET



Toni y Rafa abrazan el trofeo de Roland Garros, el pasado mes de junio en París. CHRISTIAN HARTMANNREUTERS

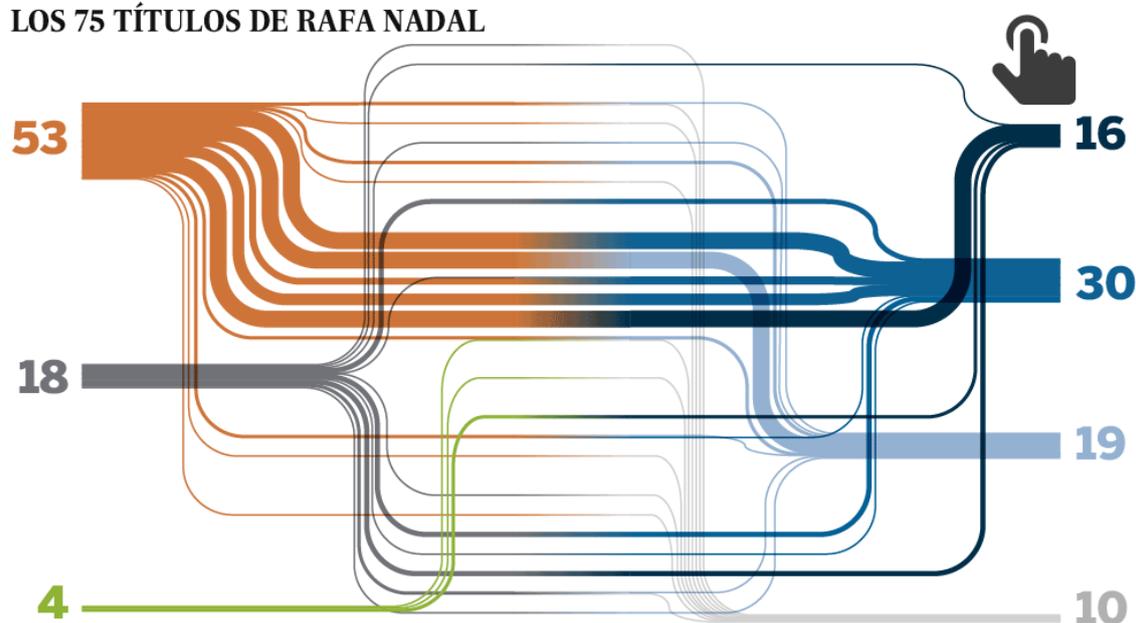
La [Copa de Maestros](#) de esta última semana ha sido el broche final a mi trayectoria como entrenador de mi sobrino Rafael. Doy por concluida una feliz etapa de 27 años que se inició el día en que el hijo de mi hermano Sebastián entró en mi pista de tenis con tan solo tres años. Hoy salgo yo de la suya pero no se acaba aquí mi camino. Seguiré vinculado al tenis porque mi ilusión y amor por este deporte, por suerte, siguen intactos.

Desde los inicios de la trayectoria tenística de mi sobrino [intenté desarrollar en él un carácter fuerte y resolutivo para poder hacer frente a las dificultades del tenis](#)

[en particular y de la vida en general](#), con la que siempre he considerado que hay un denominador común.

He sido más molesto que apacible y más exigente que dado al halago. Le he procurado más un punto de insatisfacción que de beneplácito y le he trasladado siempre a él toda la responsabilidad. Siguiendo la sentencia de Francisco de Quevedo —“quien espera en esta vida que todo esté a su gusto, se llevará muchos disgustos”—, yo nunca le facilité las cosas más de la cuenta a Rafael.

LOS 75 TÍTULOS DE RAFA NADAL



Fuente: elaboración propia. EL PAÍS

[pulsa en la foto](#)

He tenido la suerte de convivir con una generación de grandes jugadores, pero siempre he procurado que la defensa de los intereses del mío no me impidieran verlos desde una perspectiva más o menos ecuánime. Nunca he entendido que la rivalidad debiera traspasar los límites del campo de juego ni he considerado a ningún rival como un enemigo. Esto me ha permitido apreciarles, respetarles y aprender de ellos.

MÁS INFORMACIÓN



• Columna | 'Con el aliento al límite'



• ESPECIAL Los textos de TONI NADAL

Vivimos en una sociedad en la que el fanatismo dominante, en política sobre todo, pero en el resto de los ámbitos también, nos lleva a dar sólo por bueno nuestro punto de vista y a despreciar, infravalorar y hasta odiar, al que piensa o siente distinto a nosotros. Mi apoyo al FC Barcelona, para no moverme del ámbito deportivo, no me lleva a ensalzar exageradamente todas sus actuaciones, como tampoco a vilipendiar a la torera todas las del Real Madrid.

Creo que nos haría bien empezar a moderar nuestras pasiones en el campo deportivo y hacerlo extensivo a todos los demás.

Ha llegado el momento de echar la vista atrás y reconocer y agradecer todo lo que esta profesión me ha dado. Mi gratitud va dirigida a muchas personas más o menos anónimas que a lo largo de muchos años me han acompañado en este viaje.

[Muy particularmente quiero señalar a los miembros del equipo](#) que empezó a crecer con la entrada de Carlos Costa, en primer lugar, y con la incorporación de todos los demás, a los que sé que no necesito nombrar uno por uno. A todos ellos les agradezco su entrega, compromiso, buen hacer y, no menos importante, su amistad. La convivencia con ellos me ha enriquecido enormemente como profesional y, por supuesto, como persona. Quiero expresar mi gratitud, también, a la familia Fluxà por haber querido unir mi nombre al de Iberostar, una empresa familiar y balear ejemplo de valores humanos y prestigio dentro del sector hotelero.

He sido más molesto y exigente que apacible y dado al halago

A todos los periodistas extranjeros y, sobre todo, españoles, que han demostrado tanto rigor como respeto por la figura de mi sobrino y, por extensión, por la mía. No han caído en la práctica del desprestigio cuando las cosas se le han complicado a Rafael.

Hemos sentido mucho más el aliento y la comprensión por parte de los medios que la intención de hacer leña del árbol caído cuando hemos atravesado crisis en el juego o cuando hemos sufrido por las lesiones.



[ampliar foto](#) Toni Nadal, Carlos Costa, Rafa Nadal, Rafael Maymó y Carlos Moyà, durante un entrenamiento en el O2 de Londres, la semana pasada. JULIAN FINNEY GETTY

A los aficionados que se han trasladado a los distintos torneos y han adquirido entradas, que han interrumpido su sueño para ver partidos nocturnos, que han apoyado, aplaudido y se han emocionado con las victorias o derrotas de Rafael. Su respaldo y su cariño le han ayudado a levantar muchas copas y mi agradecimiento, por tanto, es inmenso.

Su figura ha engrandecido la mía mucho más de lo que me merezco

Por último y de manera muy especial, debo reconocer y agradecer enormemente, al máximo responsable de mi suerte: mi sobrino Rafael. La relación con él

siempre ha sido atípicamente fácil dentro del mundo en el que nos movemos. Gracias a su educación, respeto y pasión he podido desplegar mi manera de entender esta profesión. Gracias a él he vivido experiencias que han superado todos mis sueños como entrenador. He viajado a su lado a sitios increíbles y he conocido a personas relevantes e interesantes de muchos ámbitos. A día de hoy me siento enormemente valorado y querido porque su figura ha engrandecido la mía mucho más de lo que me merezco.

Dice Antonio Muñoz Molina en su ensayo *Todo lo que era sólido* y respecto a personajes que ocupaban altos cargos justo antes de la crisis, algo parecido a lo siguiente: “Nos creíamos que estaban allí arriba porque son muy capaces e inteligentes; cuando en realidad, muchas veces es al revés. Como están allí arriba, nos hemos llegado a creer que son muy capaces e inteligentes”.

Les dejo con esta idea para evitar cualquier sobrevaloración de mi persona y vuelvo con mis queridos alumnos en Manacor. Gracias de corazón y hasta siempre.